

## EL DEBATE Y EL CAFÉ<sup>1</sup>

### *THE DEBATE AND THE COFFEE*

*Hugo José Suárez<sup>2</sup>*

## ¿CÓMO SE CONSTRUYE EL CONOCIMIENTO?

Es tal vez una de las primeras preguntas que aprendemos desde que, tímidamente, empezamos a acercarnos a esto que es observar los comportamientos sociales y otorgarles algún sentido. Y no es para menos, responder tal interrogante no es fácil, y no son pocos autores los que se han tomado la tarea en serio, han corrido miles de páginas, coloquios, estrategias, libros. De tanto leído, tanto avanzado, tanto dudado, sólo me queda una sentencia: se lo logra discutiendo.

En efecto. El trabajo del investigador es silencioso, solitario, ermitaño. Pasamos de las letras al terreno, del método a la teoría, de los datos a los documentos, y de ahí a la redacción. Este es un oficio que ronda las fronteras del autismo intelectual, y si se lo inserta en protocolos de comunicación que refuerzan el trabajo individual, tenemos todavía más dificultades. Me refiero a lo que algunos autores han llamado la “tiranía del paper”, que con confianza ciega en el “doble ciego” impone un formato rígido, único, inapelable de enseñar el conocimiento; sólo atravesando por ese callejón, un trabajo puede ser considerado científico. Así, una parte de los académicos

---

<sup>1</sup> Cómo citar: SUÁREZ, Hugo José. El debate y el café. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 25, n. 46, e152023, 2025.

<sup>2</sup> Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica. Actualmente, es investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. E-mail: hugojose@unam.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5718-7644>.

viven pendientes de dictaminar y ser dictaminado, en una ceguera artificial común, que lleva a hacer más solitario nuestro trabajo, menos colaborativo, menos comunitario.

Por eso cuando María Bargo hace unos meses me propuso colaborar con mi presente documento en *Debates do NER*, bajo este formato, puse especial atención a su invitación. Casi no podía creerlo. ¿Escribir un texto que no pase por dos dictaminadores ciegos? ¿Escribirlo desde mi nombre, mi cuerpo, mi experiencia, mi historia sin esconderme en el anonimato? ¿Presentar ideas en elaboración y no resultados? Y más — dijo María —: ¡habrá colegas que leerán lo que hiciste, lo discutirán, escribirán, accederás a sus textos y podrás reaccionar a ellos! Como decimos en México: no más no me cuadraba.

Sucede que en algunos contextos académicos, y en México con especial entusiasmo, se ha privilegiado el control ciego, la publicación del paper, la certeza del resultado, en vez de promover la discusión abierta, el diálogo, la duda, el trabajo intermedio. Hemos pasado de la ciencia deliberativa, dubitativa — que no especulativa — a la sociología del resultado certero, en realidad traicionando los principios básicos de esta disciplina que se asienta, crece y se desarrolla, más por las preguntas formuladas que por las respuestas que ofrece. Somos, no hay que olvidarlo, un oficio de la duda, de la paradoja, y la única salida para poder avanzar, es la discusión. Nos debemos a los otros.

Por eso, insisto, quedé sorprendido por la invitación, y conmovido con el resultado. Cuando recibí en mi correo las cinco reacciones de los colegas, de Argentina, Brasil, Chile y México, todos amigos cuyos trabajos son especialmente lúcidos en los distintos temas que tocan, fue un agasajo, una de las experiencias académicas más estimulantes en mi trayectoria de investigador, y no exagero. Sabemos que, en estos tiempos en los que se publican decenas de *papers* que serán leídos sólo por los dictaminadores anónimos, y que servirán para que una comisión evaluadora aplauda y permita un paso más en la carrera, es la excepción tener el privilegio de la

lectura de un colega que dedique tiempo al documento y que elabore otro para continuar el intercambio.

Hace años leí a Luis González y González, un Maestro, con mayúscula, historiador mexicano que contaba cómo en su formación en El Colegio de México tuvo varios profesores españoles republicanos que estaban acostumbrados a la vida de café como lugar de intercambio y de construcción de pensamiento. Sus clases y seminarios eran, “más que nada, charlas de café, de conversación” (González y González, 1998, p. 198). Lo que estaba en el fondo, y que fue parte de toda su propuesta científica que llamó la micro historia, era que lo importante de las ciencias sociales surge en el seminario, entendido como momento privilegiado del intercambio, de la exposición de ideas a ser dialogadas, y cuánto mejor, eso lo digo yo, si es en un café.

Así asumo este fabuloso espacio que tiene *Debates do NER* del cual hoy tengo el privilegio de participar, agradeciendo profundamente cada una de las palabras que han dicho sobre mi artículo. Y quisiera concentrarme en dos aspectos que se han evocado: la apuesta por mirar la religión más allá de donde estamos acostumbrados, y...

## LA NATURALEZA DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA LATINOAMERICANA

Empiezo por este segundo tema. La ciencia social en el continente ha desarrollado en varias décadas una sólida literatura, expresada en muchos libros, centenas de artículos y numerosos encuentros, sobre cómo se vive la fe desde esta parte del planeta. Al igual que otras academias, se ha concentrado en algunas particularidades, ha avanzado más en tal o cual aspecto acorde al terreno de estudio y al momento del debate. En mi escrito, fruto de la observación de dos películas, propuse voltear los reflectores en tres puntos: el creyente, la imagen, el dispositivo cultural, y la promesa como el sello, como el acto que articula, como el epicentro de la triada.

Quisiera resaltar algunos elementos expuestos en los textos de reacción. Primero el creyente. Me he concentrado en él como el eje analítico, pero es cierto que, visto desde la sociología de la religión, en realidad este posicionamiento está inscrito en el eco de la teoría de la individuación que surge en el seno de la discusión de la sociología europea de finales del siglo pasado. Este acento es importante y ha dado ricos frutos, pero, por un lado, estuvo prisionero de las condiciones de su nacimiento, es decir de aquella literatura que mostró cómo la emergencia y necesidad imperiosa de voltear al individuo respondía al agotamiento del modelo cultural industrial donde el actor principal había sido el movimiento social, como categoría ineludible para entender la historia social europea (Bajoit, 1992; Touraine, 1984). Además, otro barrote era la necesidad de tomar distancia de la teoría de la secularización, y de los estudios de la institución religiosa que dominaron el campo por largos años. Por otro lado, considero un error por parte de mi propio acercamiento al estudio del creyente, no haber volteado con mayor detenimiento a los estudios que desde la antropología latinoamericana, pero también desde la literatura, el ensayo y otros múltiples soportes, mostraban con claridad el rol de los sujetos en la producción de lo sagrado. Los distintos textos de este diálogo lo subrayan a su manera: el individuo creyente siempre estuvo ahí desde hace siglos, otros lo vieron con mayor claridad — la amplia reflexión sobre la religiosidad popular así lo refrenda —, pero no supimos — y asumo mi parte — voltear a verlos. Pasamos de largo encandilados con otras luces, necesarias, pero no suficientes.

Algo similar se puede decir de la imagen. La sociología visual — formalizada desde la academia americana (Harper, 2012; Becker, 1974) — ofreció hace unas décadas una ruta de observación, y le dio un lugar a la imagen. Sin embargo, por un lado, llegó tarde, y por otro, dejó muchos temas afuera en el caso de la cuestión religiosa latinoamericana. No se atendió el rol de la imagen en los creyentes, ni la agencia de la misma o al lugar del “acto de mirar” (Gracia, 2025, p. 9) que es fundamental, y que algunos autores han subrayado. En efecto, hace un tiempo, un estudiante de antropología que hacía una investigación sobre los tránsitos de la cochabambina Virgen

de Urkupiña en el norte argentino, me decía que quería, como parte de su estudio, colocar una cámara en los ojos de la virgen para registrar “lo que ella miraba”. No logró hacerlo por múltiples razones, pero la intención mostraba las enormes posibilidades analíticas que se abrían si los académicos nos hubiéramos preguntado qué mira la imagen. Y se me antojaría leer una crónica colonial que exponga la mirada de, por ejemplo, la Virgen de Guadalupe en el México del siglo XVI, y su evolución en el tiempo. En todo caso, el “acto de mirar” (Gracia, 2025, p. 9) y la imagen como materia cargada de agencia, parece ser una pista muy certera.

También es importante reflexionar sobre la naturaleza de la promesa en la experiencia religiosa. En el filme *El pagador de promesas* (Brasil, 1962), como bien lo subrayan los colegas, se dibuja una forma de promesa, pero que en, parte, y sólo en parte, responde a la realidad. Está inserta en las especificidades de la propia producción estética, por lo que puede ser una interpretación parcial y limitada. Sólo el trabajo de campo cuidadoso, sostenido, como fue claramente expuesto, es lo que permite develar que el caso de Zé, su relación con Santa Bárbara y la necesidad de llevar la cruz dentro de la iglesia, en la práctica opera con mucha mayor flexibilidad. En principio, la promesa es negociable llegando sólo en casos muy extremos al sacrificio. En ese sentido, más que un pacto rígido, forma parte de un sistema de sentido flexible, barroco, que le permite grados de flexibilidad al creyente y de renegociación, lo que lo hace eficaz en la vida cotidiana y capaz de renovarse constantemente en nuevas situaciones. La fluidez en el tránsito del creyente, como lo señalan los colegas, es enorme, “entreverada” y “compleja” (Gutiérrez, 2025, p. 8), tiene múltiples capas acumuladas en la historia.

Pero también mis colegas llaman la atención sobre...

## LA PROVOCACIÓN EPISTEMOLÓGICA

Ella representa, a los científicos sociales, no acudir a las estrategias metodológicas clásicas aprendidas en el transcurso de nuestra formación para leer lo religioso, y más bien detenernos en el cine. Quienes nos ocupamos de ese pasional y escurridizo tema que es la religión, aquella experiencia humana que, según sugería De Certeau en algún texto, es más para vivirla que para explicarla, tenemos un enorme desafío. La disciplina ha acudido a toda clase de información, cuantitativa, cualitativa, estrategias combinadas, y un largo etcétera para lograr su cometido. Pero siempre el objeto es más desafiante que nuestros saberes, siempre nos exige más.

Luego de atravesar por varias investigaciones, de años de sistematización metódica y paciente, de observación pausada y reflexiva, opté en los últimos años por dirigir la mirada en otra dirección. Decidí no sólo leer lo que los científicos sociales hacían, sino escarmenar los productos de la vereda del frente. No sé bien por dónde comencé, pero gracias a la lectura de los cómics belgas de Schuiten y Peeters entendí mejor el complejo proceso de la modernidad europea; recorriendo la obra de Héctor Germán Oesterheld, descubrí la profundidad de la dominación y de la violencia simbólica, décadas después explicada por Bourdieu; recorriendo a Vargas Llosa comprendí la naturaleza del autoritarismo. Dicho de otro modo, decidí tomarme en serio las producciones culturales que durante años consumí como divertimento.

Esto implicó varias reflexiones. Una manera de hacerlo era emprender una “sociología de”: el arte, la literatura, el cine, la fotografía, el cómic. Hay muchos trabajos muy lúcidos en esa dirección, pero no me era suficiente. Preferí, siguiendo la premisa de una colega que pretendía no hacer sociología *de* las emociones sino sociología *con* las emociones (Ariza, 2024, p. 14), reflexionar sobre qué significaría hacer ciencia social *con* lo visual no *sobre* lo visual. Investigar mirando. Ensayé unos u otros productos con mayor o menor eficacia (Suárez, 2012; 2018; 2024). Me quedó claro que ahí hay una ruta, una agenda que puede ser muy estimulante. Por supuesto que esto no es nuevo, el ejercicio de Edgar Morin y Jean Rouch en el filme *Crónica de*

*un verano* (Francia, 1961) es un buen ejemplo, o mejor aún la experiencia del dibujante Miguel Covarrubias que, gracias a su destreza plástica, pudo descubrir el lugar de la cultura olmeca, precedente a la cultura maya, sacudiendo así la arqueología mexicana de su tiempo (Covarrubias et al., 2005; Poniatowska, 2024). Ciertamente: investigar *con* lo visual lleva a una posición narrativa distinta, emerge un nuevo sujeto observado. No es una cuestión de forma, menos de difusión o divulgación, es algo de fondo. El político mexicano Jesús Reyes Heróles decía que “en la política, la forma es fondo”; cuánto más en la religión: la forma es fondo. El objeto depende del instrumento con el que se lo fabrica; construir desde la imagen da un resultado distinto. Alfonso Reyes (2022, p. 67) sugería que contenido y forma van de la mano: es absurdo imaginar un jarabe tapatío vestidos de pechera y frac.

Es cierto que el texto que sometí a discusión no fue en esa dirección. Se trata de documentos de cineastas que ofrecen películas inscritas en un estado de producción del campo del arte al cual pertenecen. Son el resultado de “las narraciones dominantes” (Viotti, 2025, p. 9) de su tiempo y lugar. Sólo el conocimiento detallado de las disputas y tensiones de su lugar de producción, la trayectoria de los directores, su intención, de las condiciones para realizar su obra, permitirá estirar el doblez de sus cortinas y develar sus misterios. Pero de alguna manera este ejercicio es un primer paso, o más bien un paso paralelo, en la perspectiva de entender qué tipo de saber — en este caso sobre lo religioso — surge más allá de nuestras trincheras disciplinarias. Se trata de hacerlo desde adentro, buscando los vasos comunicantes entre poesía y ciencia, develando los rostros de los saberes que ocultan aquellas piezas que durante mucho tiempo los sociólogos vimos como obras de arte con una única intensidad estética.

En un bello texto reciente, Roger Bartra parte en un viaje: buscar los *Ecos de la melancolía* (2025) en la música. La analogía aplica. Se trata de rastrear el eco de lo religioso que puede revelarse en esa sala oscura, en esa pantalla grande, en ese relato mágico al que nos entregamos cuando vemos una película. Habrá que ver a dónde nos lleva este destino. Imposible prever

resultados, pero sólo recorrer el camino, como sugería Borges, habrá valido la pena.

## BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, Marina. *Emociones y afectividad. Itinerarios metodológicos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 2024.

BAJOIT, Guy. *Pour une sociologie relationnelle*. Paris: PUF, 1992.

BARTRA, Roger. *Ecos de la melancolía*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2025.

BECKER, Howard. "Photography and Sociology". *Studies in the Anthropology of Visual Communications*, v. 1, p. 3-26, 1974.

COVARRUBIAS, Miguel; CANSECO, Eva María Ayala; SÁNCHEZ, Américo. *Cuatro miradas: homenaje nacional*. México: Museo Mural Diego Rivera/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.

GONZÁLEZ, Luis Bahamondes. Comentario al texto de Hugo José Suárez. La religiosidad popular como generadora de producciones simbólicas. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 25, n. 46, e149784, 2025

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. *Difusión de la historia*. 1ª ed. México, D.F: Ed. Clío, 1998.

GRACIA, Agustina. Comentario al texto de Hugo José Suárez. Lo sagrado en disputa: articulaciones entre cine y estudios sociales de la religión en América Latina. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 25, n. 46, e149785, 2025.

GUTIÉRREZ, Cristina. Comentario al texto de Hugo José Suárez. Cuestión de ver: apuntes sobre las promesas del cine y de la sociología. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 25, n. 46, e149786, 2025.

HARPER, Douglas. *Visual Sociology*. Nueva York: Ed. Routledge, 2012.

MENEZES, Renata de Castro. Comentário ao texto de Hugo José Suárez. Devoções em cena: a fé em imagens. *Debates do NER*, ano 25, n. 46, e149827, 2025.

PONIATOWSKA, Elena. *Miguel Covarrubias. Vida y mundos*. Ciudad de México: Seix Barral, 2024.

REYES, Alfonso. *Cartilla moral*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2022.

SUÁREZ, Hugo José. *Ver y creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco*. México: Quinta Chilla/Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.

SUÁREZ, Hugo José. *Viajar, mirar, narrar*. La Paz: Ed. 3600, 2018.

SUÁREZ, Hugo José. Imágenes de la fe. Sociología visual de la colonia La Condesa en la Ciudad de México. *Encartes*, Ciudad de México, v. 7, n. 13, p. 239-251, 2024.

TOURAINE, Alain. *Le retour de l'acteur*. París: Ed. Fayard, 1984.

VIOTTI, Nicolas. Comentario al texto de Hugo José Suárez. Más allá de las imágenes en y sobre la religión popular: la especulación narrativa. *Debates do NER*, Porto Alegre, ano 25, n 46, e149783, 2025.

## FILMOGRAFÍA

DUARTE, Anselmo. *El pagador de promesas*. Brasil: CINEDISTRI, 1962. 92 min.

ROUCH, Jean; MORIN, Edgar. *Crónica de un verano*. Francia: Argos Films, 1961. 85 min.

Recebido em: 23/05/2025

Aprovado em: 30/05/2025